

Mesa redonda: Técnica y lenguaje

Sofia von Ellrichshausen, David Kohn, Carolina B. García-Estévez
Moderada por Marina Povedano

Recibido 2025.11.05 :: Aceptado 2026.01.16
DOI: 10.5821/palimpsesto.28.13945
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4289-5223>
Persona de contacto: marina.povedano@cbarcelona.com

ABSTRACT

El texto recoge una conversación entre Sofia von Ellrichshausen, David Kohn y Carolina B. García-Estévez, moderada por Marina Povedano, en torno a la relación entre técnica y lenguaje en la arquitectura contemporánea. A través del diálogo entre la práctica, teoría e historia, se abordan cuestiones sobre la posibilidad de un lenguaje común en la arquitectura actual, el papel de la técnica en la construcción del significado y la necesidad de una práctica consciente y ética. Los ponentes reflexionan sobre la pérdida de un lenguaje unificado, la tensión entre técnica y expresión, y la importancia del oficio, el cuidado y la autenticidad material frente a la homogeneidad productiva. El debate concluye subrayando la responsabilidad del arquitecto en dar sentido al progreso técnico mediante decisiones fundamentadas en el conocimiento, la sensibilidad y la ética profesional, entendidas desde su dimensión cultural y situada.

PALABRAS CLAVE: técnica, lenguaje arquitectónico, oficio, materialidad, práctica arquitectónica.

(Marina Povedano) Buenas tardes a todos y a todas. Estoy muy contenta de estar aquí porque soy arquitecta, formada en esta escuela y profesora de esta escuela. Y tengo que decir que, después de muchos años formando parte de debates y de millones de cosas, nunca había estado en este lado de la sala de actos, y me hace especial ilusión estar con vosotros y con vosotras en la escuela.

¿Qué es lo que debatimos hoy? ¿Qué participantes tenemos? ¿Con quién contamos para acotar un tema tan amplio? Pues, cuando conocí a los participantes — que ahora iré introduciendo poquito a poquito — pensé: qué bien, porque son unas arquitecturas, las suyas, muy contundentes, muy expresivas, a la vez que — me atrevería a decir — claras. No quiero decir sencillas, pero sí claras. Atrevidas y seguras de sí mismas. Y esto es una virtud en todos los sentidos.

Precisamente, preparando el debate, recordaba un momento en el que Rem Koolhaas, en *S, M, L, XL*, decía que hasta 1965 la arquitectura había sido segura de sí misma. Él utilizaba el término *confident*. A partir de allí, la arquitectura titubeaba un poquito más. Obviamente, es una frase de Koolhaas discutible, es una idea discutible. Pero me gusta pensar que las arquitecturas que veremos hoy son arquitecturas *confident*, utilizando el mismo adjetivo que él usaba. Lo mejor de tener a Sofía y a David aquí no es solo que estén ellos, sino que sus obras prácticamente hablan por ellas mismas, y que encima nos las expliquen ellos, pues ya me parece todo un lujo.

Por último, y no menos importante, tenemos a Carolina, profesora de esta escuela. Carolina arrojará la luz que hace falta en un debate tan amplio como este, desde unos términos que no son los de la obra construida, pero sí del pensamiento arquitectónico, y que son tan necesarios como la obra construida.

A lo largo de este debate, pondremos sobre la mesa varias cuestiones, de las que ahora anunciaré simplemente tres: Una de ellas es si el lenguaje debe ser coherente. Es decir, si debemos tener un lenguaje coherente y continuo a la hora de practicar y ejercer la arquitectura, o bien si debíamos apostar por un lenguaje mucho más ecléctico. La segunda es si el lenguaje es inherente al individuo o a la era en la que vivimos. Es decir, si cada uno tiene su propio lenguaje —arquitectónicamente hablando— o si ese lenguaje es propio de una época. Y si el lenguaje arquitectónico que utilizamos es propio del momento en el que vivimos. Llamémosle “era” porque ahora mismo las cosas van mucho más rápido. La última es: ¿existe algo así

como un lenguaje contemporáneo que compartamos todos? Eso es una redundancia, porque un lenguaje siempre es una cosa compartida, está claro, pero ¿existe algo así como un lenguaje de este momento, arquitectónicamente hablando? Por poner un ejemplo: había algo así como un lenguaje del Movimiento Moderno. ¿Hay algo similar hoy en día? ¿Nos lo podemos plantear? Es un debate que está sobre la mesa.

Simplemente con estas cuestiones lanzadas, empezamos con la presentación de los participantes. Después de sus intervenciones, seguiremos con el debate en el que estaremos todos en el escenario, y terminaremos abriendo un turno de palabras en el que podréis preguntar todo lo que queráis.

La primera pregunta sería para Carolina, por una frase que mencionaste. Dijiste que “la arquitectura da una interpretación simbólica del muro”. Y yo entendí que la arquitectura podría entenderse como un lenguaje, porque también es un símbolo del mundo en el que vivimos. Es una forma de expresión. Pero hablaste de muchas interpretaciones de la palabra “lenguaje”. Estaba el lenguaje como poesía, como símbolo, y por supuesto el lenguaje arquitectónico, que es la manera en la que un arquitecto proyecta o diseña, o las formas que usa los materiales... eso también es un lenguaje en arquitectura.

¿Crees que entender el lenguaje como lenguaje arquitectónico —como formas, figuras, características de la arquitectura de alguien— es algo que se puede compartir? Y también, ¿es algo común en nuestra época? En el sentido de: ¿existe un lenguaje común en nuestro momento, en nuestra era? ¿O no hay un lenguaje común? Y cuando empecé mi introducción con esta pregunta, muchos de ustedes en el público negaban con la cabeza. Ahora quiero ver los argumentos detrás de eso. Así que me gustaría preguntarte si crees que hay un lenguaje que compartimos como arquitectas y arquitectos hoy en día, o si no hay ningún lenguaje, y esto también es un síntoma del momento que estamos viviendo.

(Carolina B. García-Estévez) Es una pregunta muy compleja, porque pensar el presente siempre es complicado, y es muy difícil tener suficiente distancia como para poder interpretar lo que está ocurriendo ahora mismo.

Pero mirando hacia atrás, puedo afirmar con bastante certeza que no existe arquitectura sin lenguaje. Esto es algo que se desprende de los estudios históricos, cuando consideramos el lenguaje clásico. Por supuesto, allí compartíamos un lenguaje común, y fue así hasta el siglo XIX. El gran problema apareció con uno de los siglos más complejos de nuestra tradición arquitectónica, que para mí es el siglo XIX. Fue el momento en que los arquitectos —y estoy bastante segura de esto— no sabían a qué lenguaje debían remitirse.

Estoy pensando en un libro muy conocido de Sigfried Giedion, *Espacio, tiempo y arquitectura*, donde se decía que el siglo XIX fue el siglo de los ingenieros. Ellos sabían muy claramente cuál era el lenguaje de la técnica. Los ingenieros pertenecen a esa larga tradición técnica, y saben cómo expresarla con el lenguaje adecuado. Pero durante el siglo XIX, si prestamos atención, es el siglo en el que descubrimos —ahí está el neogótico, el neoclásico— es el siglo de los *revivals*.

Y creo que seguimos compartiendo ciertas complejidades cuyo origen está justamente en ese siglo XIX. Porque no estoy diciendo que los arquitectos estén *lost in translation*, perdidos en la traducción. Estoy diciendo que es muy complejo entender cuál debería ser el lenguaje de nuestro siglo. Yo no lo sé. Sé, por mi formación histórica, que uno encuentra el lenguaje cuando hay una proposición de síntesis, significativa. Es decir, cuando tienes una forma estructural (*Kernform*), y luego una forma artística (*Kunstform*), y ambas se resuelven en una sola imagen. Entonces, cuando la forma da un giro de 180 grados, desde la técnica hacia la expresión artística, y logra encontrar un camino intermedio, es cuando realmente se posee un lenguaje propio.

No sé cuántos estudios hoy en día son plenamente conscientes de esto, aunque estoy convencida de que algunos sí lo son. Existe esa conciencia estructural de poseer un lenguaje desde la estructura, sí. Pero siempre estamos empujando los límites, buscando una expresión artística. Así que creo que estamos, más o menos, como hace 200 años.

Miento. Existió el Estilo Internacional, existió Sigfried Giedion, en ese momento en el que dijeron “OK, Walter Gropius es el héroe”, cuando viajan a Estados Unidos en 1913, y aparecen las fábricas... y él fue el primero en combinar técnica con la expresión que la arquitectura necesitaba por sí misma.

Pero, ¿qué pasó después de la modernidad? Y creo que ese es el punto que seguimos discutiendo. Yo creo que no hay un lenguaje único. Hay muchos deseos de encontrar una forma de expresión que represente nuestro interés interior como arquitectas, como arquitectos, como lo que somos.

(M.P.) Excelente respuesta. Creo que, de hecho, estoy totalmente de acuerdo contigo en que el siglo XIX fue uno de esos puntos de inflexión, cuando intentamos abordar la arquitectura como si fuera ingeniería, en cierto sentido. Y eso fue algo peligroso, porque... pensemos en el *Crystal Palace*. ¿Hay un arquitecto detrás? ¿O hay un ingeniero? ¿O quizá un jardinero?

Ese es un momento crítico para la arquitectura. Y también tiene que ver, como tú mencionabas, con el hecho de que la técnica se amplía, se hace más extensa. Y aparecen más técnicas que ya no son solo piedra o hierro, sino también hormigón, vidrio, y muchos otros materiales que nos permiten elegir lo que queramos para construir, lo que imaginamos. Entonces, en cierto sentido, esa es la razón de este método ecléctico de tomar decisiones.

¿Crees que el hecho de que no tengamos un lenguaje propio de nuestra era, uno que compartamos, tiene que ver justamente con la existencia de tantos materiales nuevos, tantas técnicas nuevas, tantas formas nuevas de hacer las cosas? ¿Que ahora podemos elegir entre muchísimas maneras de construir, de crear arquitectura?

Y también, en relación a Sofía: en tu caso esto se ve muy claramente, porque elegiste ciertos materiales y fuiste súper coherente con ellos, utilizando más o menos los mismos materiales de manera constante en tus decisiones.

(Sofía von Ellrichshausen) No lo sé. La palabra “lenguaje”, como estamos hablando de lenguaje oral o escrito, es esencialmente un medio de comunicación. La arquitectura también comunica. Y el lenguaje es



▲ Mesa redonda Técnica y Lenguaje. © Carles Pàmies

un vehículo para el significado. No se trata solo de si hablas francés, inglés, español o algún dialecto de estas u otras lenguas reconocidas.

Creo que lo más importante es cuál es el objetivo de un lenguaje, y ese objetivo es transmitir algún tipo de significado. Y ese significado, en el caso de la arquitectura, está envuelto en un edificio, está incrustado en los huesos del edificio. Es cierto que ahora tenemos muchas opciones de cómo construir esos huesos.

Pero mi impresión es que, más que lenguaje, lo que hay es ruido. Hay casi ninguna intención o significado detrás de muchos edificios —aunque no es en todos los casos, por supuesto. Tal vez esto nos lleva de vuelta a lo que decía tu colega británico Jay Jensen, que dijo algo así como los edificios deben edificar. No se trata solo del rol utilitario de la arquitectura, sino de que la arquitectura debe ser simbólica, moral y espiritual.

Y eso es, para mí, el significado: ¿qué están transmitiendo esos edificios más allá de cómo están contruidos? ¿Cuáles son los valores que intentamos expresar como sociedad, o como individuos dentro de una sociedad, en cualquier parte del mundo, para que podamos entendernos entre nosotros y también transmitir algo a las generaciones futuras?

Creo que ese es uno de los valores de los edificios. Es un lenguaje como la poesía, que vive más tiempo que cualquiera de nosotras, como arquitectas o como usuarias de la arquitectura.

(M.P.) Y David, ¿qué te gustaría agregar a esto?

(David Kohn) Lo que me ha quedado de las tres presentaciones es un cierto optimismo, la idea de que más allá de la utilidad, existe un propósito cultural en hacer arquitectura.

Lo que tomo del trabajo de Sofía, en el contexto del lenguaje arquitectónico, es que, en cierta medida, al ser muy rigurosa en comparación con otras formas de práctica, lo que estás intentando (esa sería mi sugerencia) es desarrollar un lenguaje propio. Tiene una cierta *moneda cultural*, porque otras personas lo reconocen. Y, en efecto, construyes... el significado se construye un poco como ocurre en la práctica artística: tanto a través de la experiencia que la gente tiene con la obra, como también a través de los medios, los comentarios, lo que tú misma dices...

Y creo que eso sí parece una posibilidad contemporánea —que, en mi opinión, es muy positiva—: que uno pueda involucrarse en la construcción de cultura a través de una conversación en red sobre la posibilidad del significado y sobre cómo ese significado se adhiere a la obra.

Donde creo que nuestras aspiraciones difieren es que yo veo tu trabajo más cercano al modernismo, en el sentido de que parece una profundización material, un desarrollo complejo de... tal vez sea solo en los

aspectos formales, pero da la impresión de un sistema bastante estructurado. Es casi como tomar el proyecto del siglo XX de sistematizar la construcción y tratar de devolverle un significado, una dimensión cultural que se había perdido.

Y quizás, lo que yo mostré se apoya más en elementos que provienen de la arquitectura clásica, que tienen más que ver con la iconografía. Poner un rostro en una fachada, por ejemplo, es casi un intento de recuperar ciertos aspectos del lenguaje arquitectónico que fueron comunes en el siglo XIX y que probablemente no lo han sido desde entonces.

Así que lo nuestro es quizás un poco más historicista. Pero en tu presentación también sentí que había una búsqueda de lo intangible, de eso que se puede señalar sin poder describir del todo. Y eso me hace pensar en qué significa eso culturalmente. Supongo que somos conscientes de la necesidad de significado, pero sin tenerlo del todo claro... No hay una única verdad. Es decir, nadie aquí ha afirmado: esto significa esto otro. Quizá esa sea precisamente la razón por la que no compartimos un lenguaje común: porque ha crecido una desconfianza hacia los proyectos que pretenden tener significados únicos. Porque la pregunta es: ¿quién lo decidió? Y porque, al final, no parece funcionar para todo el mundo.

(C.B.G-E) Si me lo permites, Marina, me gustaría añadir algo relacionado con esta ausencia de un lenguaje contemporáneo.

Creo que la situación más problemática que enfrentamos hoy en día es que sufrimos una terrible falta de historiadores de la arquitectura. Ya hemos pasado casi 25 años del siglo XXI. Y si miramos atrás, al siglo anterior, en los años 30, Nikolaus Pevsner ya sabía quién había sido el pionero: era Walter Gropius, o William Morris... y ellos eran responsables de un cierto lenguaje.

También teníamos a Emil Kaufmann, desde una perspectiva opuesta, diciendo: "OK, desde Ledoux hasta Le Corbusier reconocemos otro lenguaje." Lo que quiero decir es que lo que está ocurriendo en el siglo XXI es que siento que hay una falta de pensamiento crítico, de reescritura de lo que ha sucedido.

Porque quizás necesitamos a alguien que construya nuevas genealogías, para entender que el lenguaje siempre es algo con sentido, que siempre es escrito por alguien que tiene un proyecto intelectual, que en el fondo quiere representar una cierta idea del mundo.

Yo no sé quién es el Pevsner de hoy, ni quién el Emil Kaufmann, o el Henry-Russell Hitchcock. Y estoy hablando solo de libros que se escribieron en los años 30, reflexionando sobre los primeros 20 años del siglo XX.

(S.v.E.) Es un tema fascinante e inagotable, el de intentar entendernos entre nosotras. Todas estamos hablando en inglés, un idioma que no es nuestra lengua

materna, así que ya hay malentendidos, traducciones imprecisas... es un poco como la Torre de Babel: intentar ponernos de acuerdo en algo y construir algo juntas, un conocimiento colectivo.

Pero también, creo que esto viene de cierta ignorancia heredada del viejo mundo, desde Sudamérica. A veces siento que tendemos a entender el lenguaje sólo desde los últimos 500 años, o incluso menos, un periodo en el que los historiadores han estado escribiendo con muchísimo cuidado, analizando de manera maravillosa lo que se ha construido... pero también con una mirada muy limitada en muchos aspectos. Por supuesto, tú eres la experta, no voy a meterme en tu territorio, pero sí creo que hay algo bastante hermoso: cuando hablamos de arquitectura, aunque el mundo haya cambiado muchísimo, seguimos siendo el mismo animal que estaba aquí hace 2.000, 5.000 o incluso 10.000 años. Seguimos teniendo los dos ojos al frente de la cara, nos movemos de cierta manera, nuestro cuerpo tiene un ritmo, una velocidad. Y seguimos relacionándonos con el espacio, esencialmente, de la misma forma.

Hay todos estos estudios sobre la proximidad: si estoy a cierta distancia de ti, sientes ciertas cosas respecto a mi presencia. Si, por supuesto, estoy de pie a la misma distancia, pero mirándote desde arriba, todo cambia. Esas cosas son, de alguna manera, universales en la forma en que entendemos nuestra relación con el espacio, con los otros, con la manera de habitar. Y, en cierto modo, eso me resulta muy reconfortante. Puedes ir a un edificio, a un templo en Japón, y aunque no entiendas las convenciones culturales, comprendes que hay algo en ciertas alineaciones, en la escala de las cosas... sabes cuándo debes bajar la voz, sabes por dónde se debe caminar y por dónde no.

Y esa lectura, que es casi común a todas nosotras, más allá de nuestra formación arquitectónica, creo que sigue estando presente, sigue latente. Y en ese sentido, quizás no me preocupa tanto la moda o la cacofonía que nos rodea, porque hay una permanencia universal, un lenguaje universal.

Sabes, eso también ocurre con las lenguas: la decisión de qué es "el inglés correcto" también es una decisión nacionalista, o cómo se debe hablar español, o si los argentinos conjugan bien los verbos o no. Todo eso son convenciones. El lenguaje siempre es una convención. Pero nuestra experiencia del espacio y de cómo lo habitamos... Creo que, como cultura, tendemos a convertirla en una convención, pero sigue siendo profundamente universal.

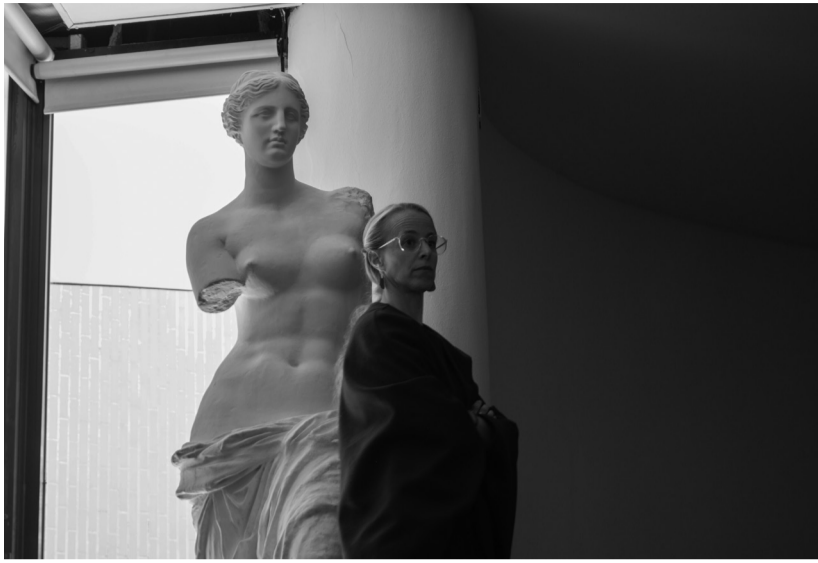
(M.P.) Esa idea de que es una convención la entiendo como un acuerdo, uno natural, pero aun así un acuerdo entre nosotros. Decidir cómo habitar los espacios, cómo movernos dentro de ellos, cómo entrar, a dónde ir, dónde mirar, cómo comportarnos.

Así que, en esencia —y solo estoy pensando en voz alta— quizá no exista un lenguaje coherente que sea visualmente perceptible, pero sí hay uno que está oculto detrás de lo que vemos con los ojos, y tiene que ver con nuestros movimientos, con nuestra manera de comportarnos dentro de los espacios, y demás. Pero no es tan visual como lo fue, por ejemplo, durante la época moderna o el Estilo Internacional, porque ese sí era un lenguaje que visualmente era claramente un lenguaje.

Y ahora —como mencionaste, Sofía— no hay un lenguaje visual sobre el que podamos estar de acuerdo sin discusión (no, hay discusión, lo vimos hoy con gente negando y diciendo "no, no hay lenguaje"). Existe este tipo de lenguaje que es sutil, escondido y que todas compartimos. Y quizás tú [Sofía] lo compartas también con David [Kohn]. Quizás tus arquitecturas compartan este tipo de lenguaje, en ese sentido, aunque sean muy diferentes. Y eso es bonito, creo, para pensar como sociedad.

Para ir un poco más allá, me gustaría añadir a esta discusión un término que me gusta pensar: audacia. Me gustaría usarlo en los términos de Koolhaas que mencioné cuando empezamos la sesión. Tenía aquí la cita. Koolhaas mencionaba en *S,M,L,XL* que a mediados de los años 60 fueron quizás el último momento de confianza en la arquitectura, diciendo que después de los 60 ya no había audacia en arquitectura, que éramos lo suficientemente fuertes como para tener confianza al diseñar, etc.

Lo que veo en tu arquitectura es, en realidad, audacia. Veo que tienes confianza en las formas, en los materiales que usas. Confianza en las decisiones que tomas con



▲ Conferencia Sofia von Ellrichshausen. © Carles Pàmies

esos estilos de gárgolas o grotescos, y eso es audacia en cierto sentido, aunque no sea metabolismo japonés, no sean formas grandes o decisiones monumentales que tengan que ver con ciudades enteras. Es otro tipo de audacia, en cierto modo.

¿Cuál sería tu respuesta a la crítica de Rem Koolhaas hacia vosotros como arquitectos hoy en día?

(D.K.) Me parece útil hablar sobre nuestro trabajo, porque lo hemos visto hoy. Creo que el trabajo de Sofía es audaz. Me resulta más fácil hablar del trabajo de otra persona. Hay una cierta fuerza en él, en que es formalmente reconocible y repetido. Así que hay algo ahí que es memorable.

Una cosa de la que me doy cuenta, y hablo especialmente del Reino Unido, es que hay mucha producción arquitectónica, la mayoría, que es bastante olvidable. Y creo que esto tiene que ver con la Gestalt, en que no hay intentos de hacer formas fuertes que para el ojo humano sean claramente legibles. No hay relaciones entre partes y entre partes y el todo que sean memorables de una manera fundamental, que tiene que ver con el reconocimiento de patrones y la retención de las formas. Creo que hay ciertas mecánicas que hacen que las cosas sean memorables. Y pienso que tu trabajo está comprometido con eso. Y creo que probablemente, si es que hay similitudes, nosotros también lo estamos haciendo.

En el Reino Unido, nuestro trabajo se está viendo como algo que no intenta pasar desapercibido, seguro. Pero creo que hay un propósito fuerte en las cosas que son memorables. Parece que hay una política que intenta hacer las cosas muy presentes y muy narrativas, y tiene que ver con animar a la posibilidad de interpretación, viendo eso como un valor positivo. Y parece sugerir que hay periodos en los que eso está reprimido.

Creo que en el Reino Unido tiene mucho que ver con la economía: después de los 80, hubo un boom, enormes cantidades de producción con muy poco contenido cultural, se veía como una especie de cumplimiento de una necesidad, sin crítica alguna. Creo que hay periodos en los que, cuando esa presión económica disminuye, hay un vacío y uno se da cuenta de que tal vez hay que llenarlo con contenido. No puedes llenarlo solo con forma sin sentido.

Ciertamente en el Reino Unido estamos luchando económicamente en este momento. Quizás justo ahí es donde quieres que algo diga que hay contenido, que hay cultura.

(S.v.E.) No sé cómo otros interpretarán mi obra, pero definitivamente creo que vivimos en una era en la que es fantástico no tener enfoques dogmáticos sobre cómo debe hacerse la arquitectura. Y tal vez lo que mencionas sobre ese aspecto memorable de algunos edificios frente a otros es que no solo tiene que ver con la forma de ensamblar las cosas, cómo ir de la parte al todo, sino también con la elección de cómo materializarlos.

Cuando David habla de la artesanía, del cuidado, eso se puede leer, es legible en un edificio. La artesanía es

legible. Incluso mi tipo de anti-artesanía, que son todos esos accidentes que tienen una belleza propia porque son auténticos.

Cuando hablamos de esos edificios que de alguna manera son inexpresivos, me he estado preguntando sobre la relación material versus producto, cómo un producto transmite un mensaje diferente. Cuando ves productos usados y dejas de ver la intervención humana. Porque, por supuesto, incluso un ladrillo es un producto. Pero hay productos que son hechos a mano, o que son tratados de manera diferente, o ensamblados con cuidado, o ensamblados con una expresión personal que inevitablemente transmite un mensaje de cuidado detrás de ellos; hay una particularidad, una singularidad, hay casi un contacto visual uno a uno.

En contraste con otros edificios que no conectan, que son solo utilitarios.

(M.P.) Usaste la palabra “artefacto” mientras hablabas de esto.

(S.v.E.) Sí, “que tiene que ver con el arte, con que hay un arte detrás”.

(M.P.) Quizás deberíamos abrir las preguntas al público. Adelante, Alberto.

(Alberto Peñín) Muchas gracias por las tres intervenciones tan buenas, Sofía, David, y también permítanme agradecer a Carolina y Marina. El tema propuesto por Olga y Queralt es increíble. Y profundizando un poco, yo realmente no veo la diferencia entre técnica y lenguaje. No fue premeditado, pero... ¿qué viene primero? Cuando uno piensa en la técnica como una forma de defenderse de la naturaleza, tal vez fue lo primero que hicimos, antes que hablar. Pero no estoy seguro, simplemente propongo una convención. Es curioso cómo al principio, la técnica era nuestra forma de protegernos de la naturaleza, de los elementos, y hoy tenemos que proteger a la naturaleza de la tecnología. No diría técnica, diría tecnología, por esa pequeña diferencia entre técnica y tecnología, retomando las palabras de Sofía.

Así que he llegado a una conclusión -quizás errónea- de que el lenguaje es la arquitectura. Cuando no hay lenguaje, solo hay construcción. Pero mi único miedo, sobre todo en la escuela de arquitectura, es identificar la arquitectura solamente con la excepción. Digo esto porque hay un equilibrio entre la expresión personal -y aquí salto al Instituto de Investigación de Arquitectura Interdisciplinar- y cuando hablamos de industrialización. ¿Es imposible encontrar un lenguaje dentro de la industrialización? Porque si es imposible, no quiero quedarme con la idea de que la arquitectura solo existe en la excepción, en el artista. Creo que eso es muy peligroso aquí, porque si no eres artista, entonces no eres arquitecto y pienso que eso es incorrecto.

Ahora se dice “hay que construir rápido, hay que hacer muchas viviendas”. Lo mismo que pasó después de la Segunda Guerra Mundial y que luego tuvimos esos grandes desastres sin ningún pensamiento detrás. Así que mi última pregunta sería: ¿cómo lo harían ustedes

con esa gran piedra sobre los hombros que es el Instituto de Arquitectura?

(S.v.E.) Estoy completamente de acuerdo contigo, la arquitectura no se trata de las excepciones ni de los casos especiales o singulares. De hecho, soy una gran admiradora de la arquitectura vernácula. Muchos de los edificios que más disfruto son aquellos a los que nadie me dijo que fuera, sino que simplemente me los encuentro, no tengo idea de quién los hizo, y me fascina algún momento, o alguna proporción de los espacios. Hay algo en ellos que me hace detenerme y tratar de analizar. Así que creo en la arquitectura, no en la Arquitectura con A mayúscula. Para mí, arquitectura es todo aquello en lo que puedes entrar con tu cuerpo -aunque claro, tal vez no una cabina telefónica o... siempre hay esos casos en el límite. Pero cuando hablas de “construcción”, para mí eso también es arquitectura. Luego podemos decir si es una arquitectura más o menos valiosa. Pero incluso la arquitectura más anónima puede ser extraordinariamente buena.

Creo que tiene que ver, al menos desde mi lectura, con si existen en ella esos valores incorporados con los que una se puede relacionar. Que tal vez en mi caso son diferentes a los tuyos o a los de cualquier otra persona. Mirar un edificio y relacionarse con él es siempre un proceso de ida y vuelta. Seguramente proyecto mi propio conocimiento, mi experiencia, mis preferencias en cualquier espacio que habito, así que siempre hay un bucle, una retroalimentación. Y esos valores... me impresiona positivamente cuando puedo reconocer cierta autenticidad, una amabilidad, una generosidad, una cercanía... y todo lo contrario cuando siento que eso no está presente. Creo que hay algo comunicativo ahí... no es que el edificio hable, no es arquitectura parlante, pero definitivamente somos nosotros quienes leemos en todos esos elementos y en su conjunto.

Y la mayoría de esas lecturas son casi pre racionales. Nos relacionamos con la escala, con las proporciones, con la profundidad, con el modo en que se usa la luz... Porque hemos acumulado -no solo nosotros como individuos, sino como especie- una relación con la amenaza y el refugio que es atávica y quizás anterior incluso al lenguaje.

(D.K.) Tenemos una crisis habitacional en el Reino Unido, y un gobierno que ha apostado su éxito a construir muchas viviendas. Es una pesadilla, porque parece políticamente muy difícil de lograr. Entendí tu pregunta como... si tienes un gran problema de vivienda y necesitas construir mucho, ¿qué les enseñas a los jóvenes? ¿Hay algo universal que pueda abordar ese desafío?

En el contexto de lo que se ha hablado aquí en el escenario -donde siento que estamos mostrando “la excepción”-, y tu pregunta es: “bien, pero ¿qué enseñamos?”. Yo diría que el desafío, en el otro sentido, sería... no creo en la arquitectura como producto industrial, representando una sociedad industrializada. Creo que el riesgo en el Reino Unido es que se va a producir muchísima arquitectura demasiado rápido, sin que nadie esté pensando realmente en ello, y simplemente estamos desesperados por tener algo hecho. Yo diría que, en ese contexto, enseñar historia de la arquitectura, enseñar la relación entre arquitectura y arte, enseñar sobre cánones no occidentales y sobre arquitectura decorativa... es casi más importante que nunca. En un momento en que estamos bajo enorme presión y tenemos que formar rápidamente muchos graduados “eficientes”, la respuesta sería: ampliar la mirada.

Y luego la pregunta sería: ¿hay profundidad en eso? Bueno, digamos que la profundidad estaría en formar profesionales culturales capaces de incorporar la cultura contemporánea en la producción arquitectónica. Suena difícil, lo es, pero ¿no sería increíble si una generación lo lograra? Y quizás estos momentos de quiebra económica son justamente los indicados para aspirar a eso.

Siento que lo que el siglo XX sí nos enseñó es el problema de otorgar demasiado estatus a la industria como mensaje cultural. Probablemente terminas con personas como nosotros diciendo: “pero ¿qué? Espera un momento... hay algo que hemos perdido u olvidado, creo yo”.

(M.P.) Creo que es momento de finalizar el debate. Pero estoy muy contenta de haberlos tenido aquí, de haber escuchado sus presentaciones, sus palabras, el debate, y todo lo demás. Gracias por todo, por su esfuerzo y



▲ Conferencia David Kohn. © Carles Pàmies

demás, David, Carolina y Sofía. Gracias a todos y todas por acompañarnos hasta el final de esta aventura de dos horas.

Ahora simplemente quería añadir como una pequeña conclusión, pensando en que este debate nos ha mostrado tres formas en las que el lenguaje arquitectónico ha respondido un poco al progreso técnico, ligando lenguaje y técnica a la vez. Estoy usando la palabra progreso —que no ha salido en todo el debate— de forma consciente, mencionando a Ortega, precisamente, porque Ortega y Gasset decía que el progreso —que es una palabra siempre ligada a técnica— es una palabra que en sí está vacía. Es decir, que no significa nada. Progreso ¿hacia dónde? ¿Para qué? ¿Para quién? No significa nada. Progreso es una palabra vacía: ¿hacia dónde va, para quién sirve, a quien ayuda? Él decía que para que el progreso sea progreso de verdad, para que podamos usar esa palabra conscientemente, tiene que ir acompañada de una consciencia de ese uso de la técnica, de un porqué, de unas razones por las que tomamos esa decisión técnica. Y eso tiene que ver, Sofía, precisamente con lo que has dicho: “Not doing something, but doing something with wisdom.” No hacer cualquier cosa, usar cualquier material, usar cualquier técnica, sino hacerlo de forma consciente, con una sabiduría detrás. Y creo que en vuestro caso, en el caso de los tres, desde la práctica de la profesión y la teoría y la historia, lo que hemos visto al final es un uso de la palabra progreso, que creo que merece llamarse progreso, pero progreso lleno, no aquel progreso vacío del que habla Ortega. Un progreso consciente, pensado, un uso de las técnicas muy cuidado, utilizando de nuevo el término *cura* que comentaba Carolina en su presentación, creo que es un lujo teneros precisamente porque llenáis esa palabra de significado y le dais sentido, así que muchas gracias a los tres.

SOFIA VON ELLRICHSHAUSEN es Arquitecta por la FADU-UBA y profesora de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile y del Illinois Institute of Technology (IIT).

DAVID KOHN es Arquitecto por la University of Cambridge y ha sido profesor de la Architectural Association de Londres, entre otras.

CAROLINA B. GARCÍA-ESTÉVEZ es Doctora Arquitecta por la UPC y profesora del Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura y Técnicas de Comunicación de la ETS Arquitectura de Barcelona.

MARINA POVEDANO es Arquitecta por la UPC y profesora del Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura y Técnicas de Comunicación de la ETS Arquitectura de Barcelona.

CALL FOR PAPERS

¿CÓMO VIVIR JUNTOS?
(Roland Barthes, “*Comment vivre ensemble?*”
Collège de France, 1976-1977)

HOW TO LIVE TOGETHER?

Envíos a / *Send to*
palimpsesto@cbarcelona.com

Procedimiento / *Procedure*
Autores externos revisión por pares
External authors peer review

Fase 1 / *Phase 1* (09.02.2026)
Elaboración y envío de 1 abstract de 250 palabras.
Identificación del autor: nombre, apellidos, centro de procedencia, condición, correo electrónico
Elaboration and delivery of 1 abstract of 250 words.
Author's identification: name, surname, academic affiliation, condition, e-mail adress

Fase 2 / *Phase 2* (31.03.2026)
Si aceptado para elaboración de texto, envío de texto de 2.500 palabras y 3 imágenes
If accepted for text elaboration, delivery of 2.500 words text and 3 images

28 Año/ Year 14. Otoño/ *Fall* 2025 (20 pgs)
Depósito Legal B-5689-2011
ISSN 2014-1505
e-ISSN 2014-9751
Revista semestral de temática arquitectónica
Six-monthly journal on architectural issues

Editorial / *Publisher*
PALIMPSESTO Cátedra Blanca, E.T.S.A.Barcelona - U.P.C.
palimpsesto@cbarcelona.com

Impresión / *Printing*
Vanguard Gràfic

Directores / *Directors*
Carlos Ferrater, Alberto Peñín

Responsable de redacción / *Editor-in-chief*
Cecilia Obiol

Edició / *Edition*
Olga Felip, Queralt Garriga

Comité científico / *Scientific comitee*
Alberto Campo, ETSAM. UPM
Vicenç Sarrablo, UIC
Antonio Cruz, ETSAS. UPM
Álvaro Moreno, ETSAM. UPM
Emilio Tuñón, ETSAM. UPM
Laura Lizondo, ETSAB-UPV
Lucía Ferrater, La Salle, URL
Ángela García, ETSAM. UPM
Francisco González de Canales, AA, London
Philippe Barthélémy, École d'Architecture de la Ville & des Territoires, Paris

Comité editorial / *Editorial comitee*
Gustavo Carabajal, Universidad Nacional de Rosario, Argentina
Iván Shumkov, Pratt University, New York
Javier Fuertes, CIMSA
Borja Ferrater, UIC
Jaime Ferrer, Director DPA, ETSAB UPC
Félix Solaguren, Director ETSAB. UPC
Eduard Gascón, ETSAB. UPC
Ignacio Paricio, ETSAB. UPC
Jordi Ros, Vicerector UPC

Apoyo bibliotecario / *Librarian management*
Universitat Politècnica de Catalunya - BarcelonaTech, Servei de Biblioteques, Publicacions i Arxius, España:
Marta Serrat Brustenga
Neus Vilaplana Moreno
Mònica Bonich Puch

Incluida en los siguientes índices de calidad / *Included in the following quality index*

Bases de datos / *Database*
Avery Index to Architectural Periodicals

Directorio de revistas en acceso abierto / *Directory of Open acces journals*
DOAJ

Evaladores de calidad de la revista / *Quality evaluators*
IBRA, MIAR, Latindex, Carhus+

Catálogos / *Catalogues*
RIBA British Architectural Library Catalogue

Políticas de acceso abierto / *Open acces politics*
Dulcinea